



## Los orígenes de la literatura épica: la epopeya de Gilgameš de Uruk

Miquel Aguilar Montero

Universitat de Lleida (UdL)  
[miquelaguilar@telefonica.net](mailto:miquelaguilar@telefonica.net)

---

**Resumen:** La epopeya del rey Gilgameš de Uruk es la primera muestra de literatura escrita de toda la humanidad. Perteneciente al género épico, sentó las bases de las muchas gestas literarias que, durante siglos, naciones muy diversas pusieron por escrito, desde la Biblia hebrea hasta las obras de los poetas Homero y Virgilio. El presente artículo repasa el proceso de creación de la epopeya, sus principales características y el supuesto trasfondo histórico que esconde el relato.

**Palabras clave:** literatura épica, epopeya de Gilgameš, Sumeria, Asiria, Mesopotamia

## Introducción

La palabra escrita vio por primera vez la luz del día en el sur de Mesopotamia. En alguna ciudad-estado de esta vasta y fértil extensión de tierra entre los ríos Éufrates y Tigris, por intereses administrativos y/o comerciales, se comenzó a gestar un nuevo y revolucionario sistema de comunicación basado en pictogramas marcados sobre tablillas de arcilla tierna, la llamada *escritura cuneiforme*. Los primeros textos mesopotámicos que aún conservamos provienen de los templos de ciudades-estado como Ur, Nippur o Uruk, importantes núcleos de población de la época basados en una economía preferentemente hidráulica y comercial. En un principio, los templos, ubicados en el área más fortificada de las urbes, ejercían los poderes político, económico y religioso; los jefes de estado mesopotámicos se dividían en dos áreas de gobierno: el príncipe sacerdotal, autoridad sagrada y financiera, y el rey, autoridad política. En una sociedad tan dada al comercio, favorecido por los cursos fluviales del Éufrates y el Tigris, y con una organización administrativa tan compleja, la invención y la progresiva mejora de la técnica de la escritura cuneiforme no fue un hecho casual. En los templos y en las escuelas de tablillas, los escribas fueron depurando con los siglos no sólo el uso práctico de la palabra escrita, que pronto se utilizaría también para fines religiosos y literarios, sino la propia técnica de escribir, pasando de la pictográfica (jeroglíficos sin relación fonética) a la ideográfica (signos para expresar ideas), y posteriormente de la fonética (representación de los sonidos articulados) a la alfabética (signos únicos para representar sonidos). La escritura cuneiforme era tan flexible y útil que, aun habiéndose inventado a finales del iv milenio AC, dos mil años más tarde aún era la única vía de expresión gráfica en todos los territorios actualmente comprendidos entre Oriente Próximo, Oriente Medio y el sur de Asia.

La civilización mesopotámica fue, posiblemente, el primer gran colectivo humano sedentario de la prehistoria. Sus orígenes se pierden en el tiempo, pese a que se especula con una posible gestación de sus primeras ciudades-estado durante el v milenio AC. La política mesopotámica, en un principio poliárquica y con la división gubernamental ya descrita, cambió durante la época de crisis de Sumeria, la primera civilización dominante de la zona. Hacia mediados del iii milenio AC, el templo dejó de ser la sede política, económica y religiosa de las ciudades-estado, ya que la creación de los palacios desplazó la figura del rey fuera de los muros sagrados del templo. Por consiguiente, el poder político inició un proceso de emancipación materializado en la aparición de la propiedad privada para la monarquía y el cuerpo de funcionarios (anteriormente se ejercía un régimen económico totalmente subordinado al poder sacerdotal) y en el inicio de intensas campañas bélicas por el control del territorio y de sus recursos naturales (especialmente el agua, básica para una economía agrícola y comercial). La guerra y la conquista motivaron también la ruptura de la poliarquía y del sistema de ciudades-estado independientes, posibilitando una progresiva unificación de núcleos de población bajo el mando de un único soberano. Al final del período de crisis, probablemente hacia el año 2350 AC, el monarca sumerio Lugalzagesi instauró un reino unificado para hacer frente a las constantes invasiones acadias del norte.

La política mesopotámica discurrió, a partir de esta etapa, entre invasiones y restauraciones de gobierno. Los acadios, nuevamente los sumerios, los babilonios, los asirios y los hititas se disputaron durante siglos el poder del territorio comprendido entre el Éufrates y el Tigris, también contra enemigos externos. Aproximadamente entre los años 2350 y 2150 AC, el rey acadio Sargón basó su política en el expansionismo militar y en el centralismo administrativo; Sargón fundó el primer gran imperio mesopotámico e impuso el poder del palacio sobre el templo, apropiándose de la categoría divina propia de un gobernante único. Entre los años 2150 y 1250 AC, los sumerios restauraron su gobierno después de la caída del Imperio Acadio en manos de unos clanes bárbaros de las montañas del Cáucaso; la política imperial y la administración centralista de los acadios perduraron, pero las relaciones entre monarquía y clase sacerdotal volvieron a ser como en las antiguas ciudades-estado (poder político para el rey y poderes económico y religioso para el templo). A finales del período de la restauración sumeria, debido a movimientos separatistas surgidos en los territorios más periféricos del imperio, una nueva civilización emergió en el suroeste del país: Babilonia, que consiguió afianzar los territorios en vías de desintegración bajo la bandera de Hammurabi, el rey que ha pasado a la historia por la estela legislativa que ordenó redactar para el buen gobierno de todos sus súbditos (un conjunto de doscientas ochenta y dos leyes precursoras de los diez mandamientos promulgados siglos más tarde por el hebreo Moisés). Babilonia estuvo en constante disputa con asirios, hititas y persas, pero fueron los primeros quienes más destacaron, especialmente para los intereses del presente artículo: en la capital asiria, Nínive, el rey Asurbanipal (668-627 AC) ordenó recopilar todas las tablillas de arcilla posibles para crear sus archivos imperiales; entre todas aquellas tablillas de temática varia se encontraba el relato actualmente considerado completo de la epopeya de Gilgameš, también conocido como *recensión ninivita*.

De la civilización sumeria, la primera y más antigua de Mesopotamia, perduraron especialmente tres legados: 1) la escritura cuneiforme, usada hasta el siglo i en muchos territorios del sur de Asia, de Oriente y del norte de África; 2) la lengua sumeria, que alcanzó el estatus de lengua de cultura y que fue respetada por la mayoría de los imperios posteriores al de Sargón, y 3) la epopeya de Gilgameš, el legendario rey de Uruk, que se convirtió en un símbolo de poder ancestral y hasta en un héroe transnacional.

## La epopeya de Gilgameš y la literatura sumeria

Conocemos la epopeya de Gilgameš básicamente a través de su versión estándar, que posteriormente daría paso a la recensión ninivita definitiva. La llamada *epopeya babilónica clásica* (versión estándar) fue obra del escriba asirio Šin-leqi-unninni, que compuso el texto entre los siglos xiii y xii AC en la ciudad de Nínive. Šin-leqi-unninni continuó la tradición de perpetuar las historias referentes al legendario rey de Uruk, pero rompió la tónica de limitarse a copiar los varios relatos orales de modo independiente o en pequeñas series y compuso un extenso poema dividido en once tablillas. En este aspecto encontramos la gran importancia de su versión de la epopeya. De hecho, aquél fue el embrión del texto definitivo del poema épico: la recensión ninivita. Antes del de Šin-leqi-unninni, pese a todo, los estudiosos aún distinguen tres períodos clave para el estudio de la obra.

En primer lugar, el período de composición de la primeras baladas o canciones en lengua sumeria sobre la figura mítica del rey, durante el siglo xxi AC. De esta etapa conocemos cinco relatos: 1) *Gilgameš y Akka de Kiš*; 2) *Gilgameš y Huwawa*; 3) *Gilgameš, Enkidu y el Toro del Cielo*; 4) *Gilgameš, Enkidu y el Submundo Infernal*, y 5) *La muerte de Gilgameš* (los títulos son modernos, no aparecían en los textos originales). Este período se considera el de gestación de la epopeya: los relatos son independientes entre sí, son canciones populares y leyendas dispersas con ciertos personajes y episodios en común.

La segunda etapa de la epopeya, fechada en el siglo xviii AC, es similar a la anterior por el hecho de que las historias sobre Gilgameš son variadas e inconexas. Pese a todo, en este segundo período se comienza ya a redactar alguna serie de relatos, siempre en lengua acadia, como *Un gigante entre los reyes* (incipit de la primera tablilla de un total de cuatro). Los textos pertenecientes a esta etapa se conocen bajo la denominación de *versión babilónica antigua*.

Entre los siglos xv y xii AC, la epopeya de Gilgameš se extiende a lo largo de todo Oriente Medio y buena parte de Oriente Próximo. La creación o innovación literarias son nulas: los escribas y aprendices de las casas de tablillas se limitan a copiar los textos de la etapa anterior, de entre los cuales destaca la ya mencionada serie *Un gigante entre los reyes*. Las copias pertenecientes a este tercer período, conocido como *babilónico medio*, han sido halladas en territorios tan variados como Anatolia, Siria, Palestina y la propia Mesopotamia, entre otros.

Durante la cuarta etapa de la epopeya de Gilgameš, de entre los siglos xiii y xii AC, nació la primera versión estándar del relato. El nuevo texto, agrupado en una serie de once tablillas conocidas como *serie de Gilgameš*, llevaba el título de *Quien vio lo más profundo* y era obra del ya citado escriba Šin-leqi-unninni. Esta composición era la más innovadora conocida hasta entonces, ya que Šin-leqi-unninni no se limitó sólo a copiar los textos, sino que se basó en ellos para reescribir la epopeya y añadirle nuevos episodios surgidos de su propia cosecha. Además, esta versión babilónica clásica fue de obligada copia en los palacios del rey asirio Asurbanipal.

De hecho, la quinta y última etapa de la epopeya de Gilgameš se basa plenamente en la anterior, en la versión de Šin-leqi-unninni. Los copistas y escribas de Asurbanipal tomaron su texto para componer la definitiva recensión ninivita, entre los siglos viii y vii AC, por orden del soberano asirio. A las once tablillas de la versión babilónica clásica aún le añadieron una doceava, por lo que Sanmartín (2005, p. 52) considera esta versión no como una reedición, sino como una «edición corregida y aumentada». A partir de aquí, cualquier copia o nueva versión del relato estuvo totalmente basada en la recensión.

Pero, además de la epopeya de Gilgameš, eje central de este artículo, debemos tener muy en cuenta el resto de relatos de tradición oral que dieron a conocer George Roux y James B. Pritchard y que muestran las estrechas conexiones de la literatura sumeria con la posterior redacción de la Biblia. Roux y Pritchard sacaron a la luz un total de ocho textos más, además de la epopeya que nos ocupa, que fueron los siguientes: 1) *Emmerkar y el señor de Aratta*; 2) *Leyenda de Adapa*; 3) *Enki y Ninmah*; 4) *Atrahasis*; 5) *El diluvio universal*; 6) *Las siete tablillas de la Creación*, y dos composiciones más sin título.

*Emmerkar y el señor de Aratta* y una de las dos composiciones sin título hacen referencia al mito fundacional de la humanidad. Según el imaginario sumerio, el Edén era un lugar donde no habitaban animales peligrosos, donde todos los pueblos adoraban al dios Enlil en una única lengua y donde no se conocía la vejez, la enfermedad y la muerte. La palabra Edén, de hecho, deriva de la voz sumeria *edin*, que

significa 'llanura' o 'campo'. Los sumerios situaban aquel paraíso terrenal en Dilmun (en el actual Bahrein, en el golfo Pérsico), mientras que los hebreos lo buscaban en una localización inconcreta entre los ríos Éufrates y Tigris, cerca del lugar donde había nacido su antepasado Abraham, la ciudad de Ur. Según el relato *Emmerkar y el señor de Aratta*, el dios Enki rompió la armonía del Edén por envidia al dios Enlil y dio origen a una multitud de lenguas para confundir a la humanidad, una más que evidente conexión con el mito bíblico de la torre de Babel. El relato sumerio sin título que también hace referencia al Edén considera al dios Enki como el creador de aquel paraíso (al contrario que en *Emmerkar y el señor de Aratta*), una tierra fértil e ideal para vivir.

*Enki y Ninmah* hace referencia a la creación del ser humano a partir de arcilla, tal y como la explica el Génesis bíblico. Esta idea también aparece en el relato acadio *Atrahasis*, que recoge la idea del diluvio redentor del texto sumerio *El diluvio universal*. En ambos relatos, y del mismo modo que en la Biblia, los dioses deciden castigar a la humanidad exterminándola con un diluvio. En *Atrahasis*, los dioses crean a la humanidad para que trabaje para ellos; la diosa Mami crea al primer hombre con arcilla (como el Adán bíblico) y el resto de divinidades crean a siete hombres y a siete mujeres más; al cabo de doscientos años, los seres humanos se rebelan contra sus creadores y estos deciden exterminarlos a todos: lo intentan con una epidemia, con una sequía y, finalmente, con el diluvio. En el relato *El diluvio universal*, el dios Enki siente piedad por un solo hombre antes del inicio del diluvio: Utanapišti, rey de Šuruppak, recibe una advertencia y la orden de construir una gran barca para salvar a una pareja de cada especie animal (paralelismo con Noé); durante seis días y seis noches, la Tierra queda completamente inundada; al séptimo día, la barca de Utanapišti embarranca con el monte Nisir (actual Pir Omar Gudrun, en los montes Zagros, Irak) y el rey se da cuenta de que él y su esposa son los únicos seres humanos sobre la faz del planeta. Desde entonces, gracias a la intervención del dios Enlil, ambos se convierten en los únicos seres mortales de la historia en conseguir la inmortalidad. [1] Este relato fue tan popular que llegó hasta el pueblo israelita, que lo incluyó en la Biblia, aunque el personaje central del mito varía según los autores, ya que puede ser Utanapišti o Zinsudra (para los sumerios), Atrahasis (para los acadios) o Noé (para los hebreos). Cabe destacar, pese a todo, la figura de Utanapišti, que tomará un papel importante en la epopeya de Gilgameš cuando el héroe sale en busca del secreto para conseguir la inmortalidad.

El texto que relata el gran diluvio redentor de la rebeldía humana fue descubierto en 1872 por George Smith, investigador del Museo Británico de Londres, que acumuló fragmentos de tablillas procedentes de la biblioteca de Asurbanipal hasta reunir una unidad textual traducible. Smith fue también el primero en establecer las estrechas relaciones entre el texto sumerio y el bíblico, según Pritchard (1966, p. 195), aunque, desde entonces, los principales asiriólogos de todo el mundo trabajaron para mejorar su traducción y depurar el grado de detallismo en el ámbito de la literatura comparada.

La *Leyenda de Adapa*, por otro lado, narra el enfrentamiento de este sacerdote con el viento del sur, que le volcó la barca mientras pescaba. Adapa cortó las alas de este viento causando la desgracia de Dumuzi y Ningišzida, dioses de la vegetación, que dejaron de gozar de los beneficios del viento inutilizado. Adapa, a consecuencia de esta acción, fue expulsado del Arm (paraíso celestial sumerio), del mismo modo que Adán y Eva fueron expulsados del Paraíso después de cometer el pecado original. Por último, otro de los relatos sin título antes mencionados enfrenta a las diosas Ašnan (de la agricultura) y Lahar (de la ganadería) en un probable episodio originario de la historia de Caín y Abel.

La narración *Las siete tablillas de la Creación*, que recoge el mito fundacional de la humanidad, del mismo modo que algunos de los textos citados más arriba, fue descubierta por el investigador George Smith. En los fragmentos de las tablillas originalmente descubiertas y los que, desde aquel lejano 1876, se han ido descubriendo y añadiendo al conjunto, esta narración sumeria nos ofrece muchos aspectos de lo que, mucho más tarde, la Biblia nos presentará como la creación del cielo y de la tierra y de todos los seres vivos por parte de Yahvé. Pritchard (1966, p. 221) explica que este poema se solía recitar el cuarto día del año nuevo y que comienza con la unión del dios Apsu (el agua fresca) con la diosa Tiamat (el agua salada), una unión que dio lugar al origen de las primeras divinidades. [2] Según el relato, Apsu y Tiamat crearon los elementos y a los dioses jóvenes, de entre los cuales destacaba Ea, el dios de la tierra, que mató a Apsu al saber que planeaba la destrucción del Todo. Habiendo muerto su compañero, Tiamat decidió vengarse de Ea y del resto de los dioses jóvenes, que proclamaron a Marduk [3] como nuevo soberano y contrincante de Tiamat. La definitiva derrota de Tiamat a manos de Marduk originó la creación del cielo, la tierra y el firmamento; de las mansiones de los dioses Anu, Enlil y Ea; de las constelaciones zodiacales y el zenit; de la luna y la noche; del ser humano (a partir de la sangre de un dios rebelde, fiel a Tiamat, llamado Kingu), etc. Pritchard (1966) destaca especialmente que, comparando *Las siete tablillas de la Creación* y el Génesis bíblico, el orden de sucesión de los hechos relativos a la formación del cosmos y la vida son idénticos: 1) caos inicial; 2) creación de la luz; 3) creación del cielo y el firmamento; 4) separación del agua y la tierra; 5) creación de las estrellas y las constelaciones; 6) creación del ser humano (para los sumerios, como sirviente de los dioses; para los hebreos, como dominador de la Creación), y 7) jornada de descanso para el creador.

Pero, dejando ya aparte las importantes conexiones con la futura Biblia, se deben tener muy en cuenta las influencias que algunos de estos textos ejercieron sobre la epopeya de Gilgameš: sobre todo el diluvio universal y el personaje de Utanapišti, rey de Šuruppak, único superviviente de la catástrofe y conocedor del secreto de la inmortalidad, el eje central del poema épico sumerio.

## La epopeya de Gilgameš según la recensión ninivita

La recensión ninivita de la epopeya de Gilgameš, fijada entre los siglos viii y vii AC por los escribas asirios a partir de la versión clásica de Šîn-leqi-unninni, consta de doce tablillas. Sanmartín (2005) expone que la versión que hoy en día conocemos de la epopeya, muy incompleta, se ha reconstruido a partir de material recuperado entre los años 1848 y 1976 en excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por el Museo Británico en Kalah, Nínive y Asur.

La primera edición moderna del poema épico de Gilgameš se realizó en Oxford, en 1930, a cargo de R. Campbell Thompson. Más de setenta años después, en 2003, el asiriólogo Andrew R. George publicó, también en Oxford, una nueva edición crítica del texto, incorporándole nuevos materiales descubiertos desde aquella primera versión de Thompson. Actualmente, la edición de Andrew R. George es la más completa, con setenta y seis nuevos fragmentos añadidos a los ciento ochocientos disponibles en 1930.

El poema comienza describiendo la ciudad-estado de Uruk y sus imponentes murallas, obra de Gilgameš, y presentando al rey como un sabio entre los sabios, de proporciones sobrehumanas y dotado de una fuerza descomunal. Gilgameš, pese a todo, se comporta como un tirano y tiene aterrizados a sus súbditos, por lo que los dioses deciden crear un ser que le iguale en fuerza para que aplaque su cólera. De este modo, la diosa Aruru pone sobre la faz de la Tierra un ser llamado Enkidu, salvaje, que deberá vivir entre los animales hasta su encuentro con el rey Gilgameš. Un cazador descubre a Enkidu en un bosque cercano a Uruk y comunica su hallazgo al rey, que enseguida ordena que lleven aquel ser ante su presencia para medir fuerzas. En busca de Enkidu salen el cazador y Šamhat, una prostituta sagrada, que seduce a Enkidu y consigue civilizarlo.

La segunda tablilla de la epopeya narra el primer sueño premonitorio de Gilgameš, a través del cual prevé la llegada del feroz Enkidu a la ciudad de Uruk. Los dos héroes, al encontrarse ya no en sueños, sino en la vida real, se enfrentan en combate, pero el resultado de la lucha sorprende incluso a los propios protagonistas: en vez de luchar hasta la muerte, Gilgameš y Enkidu inician una amistad que perdurará en la historia. El rey Gilgameš, sediento de aventuras y peligro, decide matar al ogro Huwawa con la ayuda de su nuevo amigo, que desaprueba el proyecto. A pesar de su oposición inicial, Enkidu finalmente decide acompañar al rey para acabar con el ogro, que habita en el bosque del Cedro por orden del dios Enlil. La cuarta tablilla de la epopeya narra el viaje de los dos héroes hacia la morada de Huwawa y la ayuda que reciben por el camino del dios solar Šamaš.

La quinta tablilla comienza con el segundo sueño premonitorio de Gilgameš, que presagia un mal inconcreto seguramente relacionado con la lucha contra Huwawa. Aún así, los héroes consiguen destruir al ogro, desafiando el poder de su dios protector Enlil, y se llevan de su bosque un preciado trofeo para demostrar su victoria contra el monstruo: un cedro gigante para fabricar una nueva puerta para el templo de la ciudad de Nippur, pretendiendo así conseguir el perdón de los dioses, todavía enojados por la arrogancia de Gilgameš.

La sexta tablilla inicia la segunda parte de la epopeya, en que sucederán todos los hechos principales que han convertido *Quien vio lo más profundo* en un poema épico inmortal. La tablilla narra como la diosa Ištar, matrona de Uruk, se enamora de Gilgameš y le propone matrimonio. Gilgameš se niega rotundamente y acusa a la diosa de haber sido infiel a todos sus anteriores amantes, por lo que los había convertido en seres caídos en desgracia. Ištar, enojada con Gilgameš al ser rechazada, pone a todo el panteón sumerio contra el rey de Uruk. La primera medida que toma Ištar contra el monarca es el envío del Toro del Cielo a Uruk para que destruya la ciudad, aunque Gilgameš acaba con el monstruo sin problemas. Cuando todo parece resuelto, Ištar, que observaba el combate desde lo más alto de los muros de la ciudad, maldice a Gilgameš, a lo que Enkidu responde arrojando una de las patas posteriores del Toro del Cielo a la cara de la diosa. Ésta, ofendida, se retira.

La séptima tablilla de la epopeya sumeria comienza con el primer sueño premonitorio de Enkidu, en que prevé su muerte y la supervivencia de Gilgameš. Según Sanmartín (2005), la muerte de Enkidu no es un castigo por las ofensas contra Ištar, sino la consecuencia lógica de la ruptura del orden establecido, ya que el haber rechazado la propuesta de matrimonio de Ištar provocó que Gilgameš rompiera con la tradición e iniciara una nueva etapa en Uruk. Enkidu tiene un segundo sueño premonitorio en que conoce el Submundo Infernal y, poco después, muere por culpa de una breve enfermedad. Gilgameš se queda completamente solo y consternado ante la muerte de su amigo hasta el punto de no asumir el fallecimiento; sólo pasados algunos días, con la evidencia de la putrefacción de la carne de Enkidu, el rey de Uruk comprende que realmente ha muerto.

Toda la octava tablilla describe el duelo de Gilgameš y los funerales por Enkidu. Dándose cuenta de que algún día también él moriría, Gilgameš, que era dos terceras partes dios (por parte de madre) y una tercera parte hombre (por parte de padre), emprende una desesperada búsqueda del secreto de la vida eterna. Su objetivo es que Utanapišti, que había sido soberano de la ciudad-estado de Šuruppak a la vez que el único ser humano que sobrevivió al diluvio universal, le revele el secreto de la inmortalidad, un enigma que había sido vetado a toda la humanidad excepto a él. Para encontrarlo, Gilgameš se encomienda al dios lunar Šin y viaja a través de peligrosas tierras pobladas por seres mitológicos: los montes gemelos, los límites del mundo conocido, el extremo del océano que rodea la Tierra, el sendero que sigue el Sol durante la noche y, finalmente, el Paraíso.

La décima tablilla narra el recorrido final del viaje que conduce a Gilgameš hasta Utanapišti. Al llegar al jardín de los dioses, Gilgameš pide consejo a una tabernera, Šiduri, que le indica el camino y le advierte del gran peligro a que se enfrenta. El rey de Uruk, pese a las advertencias, prosigue la búsqueda y pide ayuda al barquero Uršanabi, que le debe conducir hasta la otra orilla del océano conocido como Aguas de la Muerte. Utanapišti, que vive más allá de este océano, recibe a Gilgameš en su casa y le niega la posibilidad de convertirse en un ser inmortal como él.

Gran parte de la undécima y última tablilla de la versión clásica de la epopeya narra el relato del diluvio universal a partir del testimonio que Utanapišti expone a Gilgameš. No pudiéndole convencer de que jamás habrá otra catástrofe como el diluvio y que, por consiguiente, nadie más deberá sobrevivir a una experiencia similar, Utanapišti somete a Gilgameš a una prueba: no dormir durante una semana entera. Sólo así se le dará a conocer el secreto tan apreciado de la vida eterna. Pero, no pudiendo superar la prueba, el rey de Uruk se convence de que su mortalidad no tiene remedio. Al despedirse de él, Utanapišti le confiesa una última posibilidad próxima a su deseo: la captura de una especie de coral que rejuvenece a todo el que la consume. Gilgameš sigue las instrucciones recibidas y bucea hasta lo más profundo del océano inferior, donde encuentra el milagroso coral; al volver a la superficie, una serpiente se come la planta marina y Gilgameš desespera. Habiendo aprendido la lección de que la humanidad es mortal por deseo de los dioses (y que esto es algo irrevocable), el rey vuelve a su ciudad de Uruk.

La recensión ninivita de los siglos VIII y VII AC añadió una duodécima tablilla a la serie clásica de Šin-leqi-uninni. En ésta, los hechos se desvinculan del argumento anterior y resultan un ensayo de epílogo; en realidad, esta última tablilla es una traducción parcial del relato *Gilgameš, Enkidu y el Submundo Infernal*.

## La figura de Gilgameš: historicidad y leyenda

Los arqueólogos e historiadores de todo el mundo no han encontrado jamás indicios suficientemente fiables que demuestren la existencia real de un rey de Uruk llamado Gilgameš. Se le nombra en numerosos textos sumerios, acadios y asirios como personaje mítico y descendiente de los dioses, pero esta misma información es poco fiable porque le atribuye demasiados rasgos fantásticos, incluso demasiado increíbles tratándose de un gobernante de la Antigüedad.

Las menciones que se hacen de este rey en documentos oficiales, más allá de la literatura, son escasas y contradictorias. La *Lista de los dioses*, un texto elaborado en Fara (antigua Šuruppak) entre los siglos XXVII y XXVI AC, cita a un «divino Pabilgames». La *Lista real sumeria*, elaborada en Isin a finales del siglo XX AC, anota las dinastías reales de antes y de después del diluvio sin fiabilidad histórica alguna: la monarquía descendió del cielo y se instaló en la ciudad de Eridu, sucede el diluvio después de la quinta dinastía, la monarquía vuelve a descender del cielo y se instala en la ciudad de Kiš, etc. En esta *Lista real sumeria* se dice que un tal Bilgames era soberano de Kulaba, el quinto gobernante de la dinastía de Uruk y segundo sucesor de Lugalbanda. En la *Crónica de Tummal*, también redactada en la ciudad de Isin entre los siglos XX y XIX AC, se cita a un tal Bilgames y a su hijo, llamado Urlugal.

La credibilidad de los textos hasta hoy descubiertos que hablan de Gilgameš es casi nula, pese a que es posible que fuera un rey de carne y hueso de entre los años 2700 y 2500 AC. La referencia que se hace al comienzo de la epopeya clásica sobre las murallas de Uruk y su artífice es probable que se base en hechos reales, en un soberano que mandó proteger su ciudad-estado con una impresionante fortificación dotada de numerosos torreones para frenar los ataques de tribus nómadas o de bandidos. Por otra parte, la vinculación de Gilgameš a la diosa Ninsun (su presunta madre) y a un *lil* (especie de duende o fantasma que habría sido su padre) pertenece ya al terreno del mito y, además, se contradice con otras fuentes que lo consideran el primogénito del rey Lugalbanda.

Siglos más tarde, en 1906, el semitólogo Peter Jensen recopiló todos los datos posibles en torno a la figura histórica y la legendaria de Gilgameš para publicar el ensayo *Moisés, Jesús, Pablo: Tres variantes del babilonio dios-hombre Gilgameš*. La obra fue duramente criticada y propició que, durante las dos siguientes décadas, Jensen publicara otros dos libros defendiendo el hecho de que el rey y héroe Gilgameš representa el

ideal de patriarca tan presente en la Biblia. Pritchard (1966) recoge el testimonio de Jensen y vincula algunos de los episodios de la epopeya de Gilgameš, además del celeberrimo diluvio, con pasajes bíblicos, tal y como hemos visto más arriba.

## Notas

- [1] Del mismo modo, en la Biblia, Noé recibe una recompensa de Yahvé, que establece con él una alianza: deberá multiplicar la especie humana, que podrá cazar y cultivar la tierra para alimentarse a cambio de respetar la vida del prójimo.
- [2] Cabe destacar el hecho de que, ya en el iii milenio AC, y posteriormente en el proceso de redacción de la Biblia, los artífices del mito fundacional de la humanidad relacionaban la creación de los seres vivos con el agua, algo que la ciencia demostraría muchos siglos después.
- [3] Futuro dios principal de Babilonia, en quien Pritchard (1966) ve similitudes con el Gedeón bíblico.

## Bibliografía

- André-Salvini, B. (2001). *Babylone*. París: Presses Universitaires de France, París. (Que Sais-Je?; 292).
- Cultura escrita y poder en el mundo antiguo* (2000). Barcelona: Gedisa. (Lea; 16).
- Epopeya de Gilgameš, rey de Uruk* (2005). Madrid; Barcelona: Trotta; Universitat de Barcelona. (Pliegos de Oriente, Próximo Oriente; 10).
- Hrouda, B. (2001). *Mesopotamia*. Madrid: Acento. (Flashback; 18).
- Introducción al antiguo Oriente: De Sumer a la Biblia* (1996). Barcelona: Grijalbo Mondadori. (Libro de Mano; 95).
- Klíma, J. (1980). *Sociedad y cultura en la antigua Mesopotamia*. Madrid: Akal. (Akal Universitaria, Arqueología; 7).
- Lara Peinado, F. (1980). «Prólogo». A: *Poema de Gilgamesh*. Madrid: Editora Nacional. (Biblioteca de la Literatura y el Pensamiento Universales; 34).
- Literaturas más antiguas* (1972). La Habana: Pueblo y Educación. (El Autor y su Obra).
- Pritchard, J. B. (1966). *La sabiduría del antiguo Oriente: Antología de textos e ilustraciones*. Barcelona: Garriga.
- Robinson, A. (2007). *The story of writing: Alphabets, hieroglyphs & pictograms*. Londres: Thames & Hudson.
- Rojas Bez, J. (1989). *Literaturas egípcia, mesopotámica y hebrea*. Santiago de Cuba: Oriente.
- Roux, G. (1990). *Mesopotamia: Historia política, económica y cultural*. Madrid: Akal. (Akal Universitaria, Historia Antigua; 102).
- Sanmartín, J. (2005). «Introducción». A: *Epopeya de Gilgames, rey de Uruk*. Madrid; Barcelona: Trotta; Universitat de Barcelona. (Pliegos de Oriente, Próximo Oriente; 10).
- Silva Castillo, J. (2000). «Prólogo». A: *Gilgamesh o la angustia por la muerte. Poema babilonio*. México DF: El Colegio de México.

© Miquel Aguilar Montero 2009

*Espéculo. Revista de estudios literarios.* Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

